
REENCUENTRO 2
El Consejo
TRIZ EXPÓSITO

REENCUENTRO 2

El Consejo

Triz Expósito

MUESTRA GRATUITA

Capítulos 1 y 2

1 IntRoducción

Ha pasado el verano y Lúnali aún no ha tomado ninguna decisión sobre el Consejo y la oferta de su abuela, al menos, que los demás sepan. Recibe mucha presión por parte de Samel y no quiere hacer nada por agradar, sino por convicción propia. Además, siente que está hecha un lío en cuanto a sentimientos y no quiere que su decisión se vea afectada por lo que siente.

Claramente, que Marco esté viviendo en casa de Erik, no ayuda para nada. Esa proximidad, las bromas, los juegos, el perder la compostura en momentos serios, tantas risas… no vienen nada bien para que Lúnali disfrute de Samel. Sobre todo porque la herida que Samel tiene con Marco y su pasado en común no cura como debiera.

Si juntamos la presión de tomar una decisión, que Samel siempre es muy correcto y nunca pierde las formas… A veces, Lúnali siente que está atada y no tiene la libertad de poder hacer lo que quiera y le apetezca sólo porque Samel no lo vería con buenos ojos y seguro que la regañaría. Ella necesita poder abrir sus alas y volar y no un custodio que controle cada paso que da.

El verano ha sido fabuloso, por supuesto. Han ido a pasear a la Casa de Campo, han pasado días en el Parque de Atracciones de Madrid, han salido a cenar, han ido a bailar a Reencuentro. Pero Lúnali cree que, siendo sincera con ella misma, todo el amor que Samel le da no es lo que ella necesita en su vida. No sabe muy bien por qué, pero no se encuentra llena. Lo que parecía que eran almas gemelas encontrándose, ha resultado ser dos trenes de mercancías dirigiéndose a un choque sin control.

Aunque eso no quiere decir que Lúnali no le quiera. Le quiere y mucho, quiere que forme parte de su vida. Aún tiene que poner en

orden su cabeza y su corazón. Al menos, aunque está prácticamente viviendo con Samel, no ha dejado su piso, lo que le da una salida para poder centrarse en lo que necesita.

Por otro lado, está su padre biológico, Jaime, quién no ha dejado pasar ninguna ocasión de estar con ella y recuperar todo el tiempo perdido.

Jaime no se quiere meter en decirle a su hija qué hacer con respecto a su vida. Se limita a apoyarla en la decisión que tome y así se lo hace saber. Él va a estar a su lado siempre, acompañándola.

Aunque la opinión de Jaime está muy clara sobre el Consejo, por muchas paces que haya hecho con Isis, no quiere ni imaginar que su hija forme parte de lo que él considera una secta que no tiene en cuenta los sentimientos y ejecuta a personas que son buenas.

Y por otro lado están sus padres adoptivos. Lúnali se presentó en casa de sus padres con Jaime. Estuvieron hablando durante horas, les contó todo lo que había ocurrido y cuál era su pasado.

Les costó asimilarlo un poco, pero mucho menos de lo que Lúnali creía.

–Sois los mejores. No sé que sería mi vida sin vosotros. –Les dice Lúnali, mostrando su orgullo por ellos.

Erik no ha tenido un mal verano tampoco. En una de las salidas con Samel, Lúnali y Marco, ha conocido a una chica, Esperanza, en Reencuentro.

De la misma edad que Lúnali, piel dorada y rasgos árabes. Es bastante delgada y alta. Van despacio, conociéndose un poco más cada día. Haciendo que su vínculo se haga fuerte. Hace un mes que empezaron a hablar y no han dejado de verse ni un solo día. Erik no

quiere desaprovechar ninguna ocasión de pasar tiempo a su lado. Pero a Lúnali no le acaba de cuadrar la chica. Aunque no dice nada, ya que ve que Erik está feliz.

Marco, sin embargo, siempre con ese carácter tan bromista y pasota, ha pasado el verano como ha podido. Ha disfrutado, claro. Es un muchacho muy atractivo y apuesto, que le basta con su sonrisa pícara y una mirada para tener a la chica que desee rendida a sus pies. Y aunque ha habido alguna chavala que otra, no es lo que Marco quiere. Lo ha hecho para llenar un vacío que sólo una persona puede llenar. Pero, aunque no se ha dado por vencido, ya no le insiste ni le tira indirectas. Lúnali es la única a la que él quiere, pero tampoco quiere que ella sufra por tomar una decisión. Nota cómo ella le ha cambiado. Y está convencido de que es amor, no un capricho pasajero. Primero quiere ser el chico que ella se merece. Quiere estar a su altura. Quiere ser merecedor de su amor y todo lo que ello conlleva, claro. Cuando lo consiga, ya verá qué hace. Marco parece no saber aún que a veces, la vida, tiene una curiosa forma de divertirse y que nos sorprende a la vez que nos alecciona.

2 MIRANDO HACIA DELANTE

Comienza la semana y Lúnali va a ver a su abuela y a desayunar a la casita a las afueras del palacete.

Después de tomar un café, como siempre hacen, deciden abordar temas de más peso.

–Abuela, he estado pensando mucho acerca de formar parte del Consejo. –Dice Lúnali.

–Me lo imagino, cariño. Sé que es un tema delicado para ti y es muy importante para todos. Pero el tiempo para ocupar el lugar que te corresponde y mereces, está llegando a su fin.

–Lo sé, abuela. Por eso he tomado una decisión.

Lúnali hace una pausa dramática y pone cara de circunstancia. Es toda una actriz. Por dentro se ríe hasta que ya no puede aguantarse y estalla en carcajadas. Isis se contagia y comienza a reír también.

–Bueno, volviendo al tema, acepto el puesto, pero con mis condiciones.

–Tú dirás, pero también deberás acatar las normas del Consejo, y algunas no te gustarán. Hay una lista que debes memorizar con las normas más importantes.

–¿Son los Diez Mandamientos? –Lúnali pone cara de horror. Esta vez, de verdad.

–No, Luz. Pero son unas cuantas directrices que hay que cumplir. Yo te ayudaré y enseñaré todo lo que debes saber acerca del Consejo. Y te guiaré en todo lo que necesites. Voy a estar a tu lado en todo el proceso. No vas a estar sola, ¿de acuerdo?

Lúnali asiente con la cabeza. Está comenzando a sentirse agobiada por todo lo que va a tener que hacer y no es que tenga mucho tiempo. La ceremonia de iniciación será en un mes y se llevará a cabo en la Biblioteca. Las Damas Blancas estarán presentes.

–No te preocupes por nada, pequeña. Vamos a estar a tu lado todos los que te amamos. Ven mañana a primera hora al palacete. Comenzaremos las clases. Ah, y trae contigo a los chicarrones, también comenzarán mañana su adiestramiento.

A Lúnali le cambia la cara. Tener allí a los chicos la hace sentir segura a la par que contenta. No sabe qué haría sin el trío calavera. Ese pensamiento le provoca una sonrisa.

Bien es cierto que entre los tres se ha creado una camaradería especial, pero entre Marco y Samel aún existen rencillas que aparecen en el momento menos oportuno. Tendrá que hablar con ellos al llegar a casa para que eso en el Consejo no pase.

—Y bien, cariño. ¿Qué tal estás tú? ¿Cómo va todo? —Dice Isis guiñándole un ojo.

—¡Abuela! Jajaja. No creo que deba hablar contigo de esas cosas.

—Luz, no pienses que no sé de qué va la fiesta. Pero no me estaba refiriendo a eso. Te noto distinta. No veo esa chispa que hacía brillar tus ojos. Me preocupa que no seas feliz.

—Creo que estoy dejando de serlo. —Lúnali se encoge de hombros y sus ojos se vuelven tristes.

—Cuéntamelo cuando estés preparada, cielo. Siempre vas a poder contar conmigo.

—Tengo la sensación de que si lo hablo, será más real. He pasado un verano maravilloso. De verdad que sí, abuela. Pero algo ha cambiado dentro de mi. Me enamoré perdidamente de Samel,

hemos estado en una nube de amor. Pero sus celos con Marco no ayudan nada y la nube se ha disipado.

—Pero Luz, ¿acaso ha pasado algo con Marco?

—No. No ha pasado nada con él desde que estoy con Samel. Pero pasó antes. Y ellos tienen una historia que Samel no es capaz de olvidar. Esa herida sólo hace empeorar nuestra situación. Y que Marco esté viviendo con nosotros tampoco ayuda.

—Entiendo, cariño. Es obvio que lo que se ve desde fuera dista mucho de la realidad. Pero está claro que sufres por tu lucha interna, puedo verlo y sentirlo. Y eso no es ser feliz.

—Lo sé, abuela. Es lo único que tengo claro. Que quiero ser feliz en esta vida. Sólo tenemos una y puede acabar en cualquier momento. Siempre habrá momentos malos, pero si en nuestra esencia somos felices, se pueden superar.

—Quiero pedirte una cosa antes de que te vayas.

—Lo que quiera, mi Alta Sacerdotisa.

—Quiero que esta noche descanses. No quiero que pienses en mañana. No quiero que te pongas nerviosa. Y tampoco quiero que le des vueltas a tu relación. Necesitas despejar tu mente y tu alma. Pero no por tu entrenamiento, que también lo requerirá. Sino por ti. Búscate dentro. Hállate. Ahí encontrarás todas las respuestas que tanto necesitas.

—Gracias, abuela. Te haré caso. O, al menos, lo intentaré.

Ambas sonríen y se abrazan. Se despiden hasta el día siguiente.

Cuando Lúnali llega a casa de Samel, reúne a los chicos para contarles la noticia. Todos parecen alegrarse. Están exultantes de ir a demostrar su fuerza y ponerse a prueba.

«Hombres»– Piensa Lúnali mientras sonríe para ella misma.

Lúnali va a la cocina a por un refresco. El verano está dando los últimos coletazos, pero aún hace mucho calor a medio día. Marco aprovecha la ocasión para ir tras ella.

—Hola, Luz. —Dice Marco desde la entrada. Lúnali se sobresalta. Le ha pillado por sorpresa.

—Perdona. No era mi intención asustarte.

—Es sólo que no te esperaba. No pasa nada.

—Quería saber cómo estás con la decisión que has tomado. Sé que no ha debido ser nada fácil.

—Gracias Marco. No es la decisión más difícil que tengo por delante. Pero me ha costado. Creo que puedo aportar muchas cosas buenas y aprender muchas más. De ahí que haya aceptado.

—Y, ¿estás nerviosa?

—La verdad es que sí. Pero mi abuela me ha pedido que le haga el favor de distraerme y relajarme y no pensar en ello.

—Hazle caso. Y yo voy a estar allí, si necesitas cualquier cosa, puedes buscarme y estaré para ti.

Lúnali pone una sonrisa de oreja a oreja y le da un abrazo y un beso en la mejilla. Cuando se separa de Marco, ve que Samel está en la puerta de la cocina. A ella se le corta el cuerpo. Nota tensión por todas partes. No estaba haciendo nada malo y sin embargo siente que está traicionando a Samel.

En ese instante, Lúnali toma una decisión sin ser consciente aún de ello. Sale de la cocina como si nada. Sonríe a su paso a Samel y sigue su camino hasta la ducha. Después de ducharse y beberse el refresco, se viste y sale a pasear. Llega hasta su apartamento. Los

recuerdos de lo vivido allí se le amontonan de golpe. Se recoge el pelo y empieza a adecentar su piso. Esta noche, dormirá allí.

Cuando habla con Samel por la noche, le dice que se quedará allí a pasar la noche, y aunque él no lo entiende, lo deja estar. Lúnali pone el despertador para llegar pronto a su casa e ir todos juntos desde allí, y se acuesta.

Mañana será un día interesante.

¿Quieres seguir leyendo?

Descubre la historia completa de Reencuentro 2: El Consejo, de Triz Expósito.